

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

12 de Junio de 1938

No. 333

## NUESTRO POETA NACIONAL

HCR  
056  
R454-rc



José María Alfaro Cooper



Vino al Mundo el 25 de Julio de 1861.  
Voló al cielo el 23 de Mayo de 1938.

# 0.56  
R454nc  
C. R.



*Contra  
diarrea*

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**



## Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares. y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellisimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Junio 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Nuestro poeta nacional don José M. Alfaro Cooper

Deseáramos recibir inspiración divina para escribir algo digno de nuestro querido poeta nacional don José María Alfaro Cooper, cuya existencia se deslizó cantando como los ángeles al Señor.

Para este poeta excelso su mejor inspiración fueron: su Dios, su esposa, su hogar y sus hijos; sus CANTOS DE AMOR Y POEMAS DEL HOGAR así lo demuestran, palpita en ellos una delicada ternura para su esposa, un ascendrado cariño para sus hijos y veneración para su hogar bendito.

Muy felices son los hogares a quienes toca como jefe un sér todo corazón, todo bondad y gran pureza de vida como don José María.

Este venerable anciano coronado con la nívea blancura de sus cabellos era un niño, su sonrisa angelical, su dulzura para conversar, hacían pensar en los ángeles.

Llegar a viejo y conservarse joven, con la sonrisa en los labios, siempre fino, atento, cariñoso y bueno es algo poco común y que revela superioridad.

En el corazón de don José María jamás entró el odio, el rencor, el orgullo ni ningún sentimiento mesquino que destruya la hermosura del alma y es por ello que siempre se conservó joven, y la belleza de su alma le atraía todas las simpatías; los que han escrito sobre su delicada persona han dicho que entre más se le conocía más se le quería.

Estábamos acostumbradas a verlo pasar todos los días por el frente de nuestra casa y era para nosotras una gran satisfacción oír su saludo lleno de simpatía y cariño. Para nuestro inolvidable y querido amigo no existió la indiferencia para ninguno de los sucesos de su hogar y el de los suyos y es por ello que

siempre canta la Primera Comunión de sus nietecitos, las nupcias de sus hijos y todos aquellos momentos sublimes del hogar.

Murió cantando, la víspera de su partida eterna le inspiró su Musa la bellísima poesía que dedicaba a sus nietecitos que debían hacer su Primera Comunión al día siguiente; y paso a paso con su preciosa poesía en el bolsillo se encaminó al hogar de su hijo Carlos y con la dulzura del buen abuelo les entregó el último canto del cisne que llora y pide una oración para su alma de abuelo.

A MIS QUERIDOS NIETECITOS CARLOS ALBERTO Y FLORA ALFARO  
MAC ADAM

En su Primera Comunión

*Por milagro peregrino  
Tiene el alma atribulada,  
En la Hostia consagrada,  
Oculto el Verbo Divino.  
Hoy váis a sentir los dos,  
Con inefable delicia,  
Una indecible caricia  
Que recibiréis de Dios.*

*En ese supremo instante,  
De dichas y de consuelo,  
Pedidle por este abuelo  
Con mirada suplicante.*

*Y El, al ver vuestra inocencia,  
Sin pecados ni extravíos,  
Por ella verá los míos,  
Con magnánima clemencia.*

J. M. COOPER

24 mayo 1938.

El adios supremo a su esposa encontrado en su escritorio en el Banco de Costa Rica y posiblemente escrito pocos días antes de su muerte es algo sublime... cuánto amor para su esposa adorada, para sus queridos hijos y nietecitos... cómo se comprende en esos versos que el corazón del poeta está deshecho al pensar

en la suprema separación, pero al mismo tiempo como supremo consuelo quiere repetirles a sus seres queridos su inmenso amor. Y en medio de sus tristezas su angustiado corazón siente fé sublime y pide que no lo olviden a los pies de la Santísima Virgen esperando muy pronto ver la gloriosa eternidad.

### ADIOS SUPREMO

(A Mi Esposa)

*La muerte se aproxima  
con sigilosa planta,  
su aspecto no me espanta,  
pues sé que he de morir;  
más, antes de alejarme,  
oh, ser idolatrado!  
lo mucho que te he amado  
te quiero repetir.*

*José Joaquín, Roberto,  
y Carlos y Fernando,  
me voy a todos dando  
mi amante corazón;  
y tú, paloma mía,  
angelical criatura  
no sientas la amargura  
de mi separación.*

*Sincero en mi cariño,  
mis faltas, ay! prolijas,  
tan sólo fueron hijas  
de mi impetuosidad;*

*jamás causar pudieron  
en nuestro amor desmayos,  
pues nunca fueron rayos  
de seria tempestad.*

*Mereces ser dichosa,  
lucero de mi vida,  
perdóname y olvida  
las penas que te dí;  
más, cuando ante la Virgen  
piadosamente llegues,  
te pido que le ruegues  
con efusión por mí.*

*Felices los instantes  
en que viví a tu lado,  
siguiendo enamorado  
de tu bondad en pos.  
Mi dulce compañera,  
mi encantadora amiga,  
permite que te diga  
con un gemido, ¡adiós!*

*Adiós también, mis rubias  
y amadas cabecitas,  
delicias infinitas  
con vuestro amor sentí.  
Confío al ausentarme  
en que seréis muy buenos  
y alguna vez al menos  
os acordéis de mí.*

*Chepita, siento frío,  
preciso es que sucumba;  
qué lóbrega es la tumba!  
que horrible oscuridad!  
mas presto verá mi alma,  
tras de la sombra odiosa,  
aparecer radiosa  
la eterna claridad.*

J. M. ALFARO COOPER

Fecha; Dios la sabe!

Lo que escribe al celebrar su Bodas de Rubí.

### A CHEPITA

*Yo declaro que fue ayer  
cuando, henchido de placer,  
el primer beso te dí  
y que en tu virtud constante  
es el más fino diamante  
en mis Bodas de Rubí.*

*Qué pudiera, amada mía,  
ofrecerte en este día,  
pues mi hogar feliz mantienes  
y es mi dicha tu deseo  
Riquezas? No las poseo.  
Mi corazón? Ya lo tienes.*

*Tras ocho lustros de amor,  
que van dejando el sabor  
de la más dulce amistad  
disfrutada en este mundo,  
a nuestro afecto profundo  
qué falta?—La eternidad!!*

24 de noviembre de 1929.

Lo que escribe el poeta al celebrar sus Boñas de Plata.

*Es una fecha muy grata  
la que por gracia de Dios,  
hoy celebramos los dos*

*Y estrecha más nuestros lazos,  
al verte en plácida escena,  
como Madona morena  
con el infante en sus brazos,*

*Son sus ojitos dos cielos  
y entre otras mil maravillas,  
en sus rosadas mejillas  
puso el amor dos hoyuelos.*

*Va en aumento tu bondad,  
y mi amor, según opino,  
la virtud tiene del vino;  
que mejora con la edad.*

*porque Dios benigno quiso  
colmar mi afán amoroso  
y un querube delicioso  
enviarme del Paraíso.*

*Cuando risueño despierta,  
mi gozo llega al exceso  
al ofrecerme su beso  
con la boquita entreabierta.*

*Ya está blanco mi cabello  
y tu conservas, querida,  
en la mitad de la vida,  
tu rostro agraciado y bello.*

*su cuerpo, rosa en botón;  
y su alma en flor todavía  
transportan la mente mía  
al reino de la ilusión.*

*Es un placer sin igual,  
en una caricia loca, . . . . .  
libar en tan dulce boca  
un ósculo angelical.*

*Tu belleza, sin aliño,  
para mí no tiene engaños;  
la que pierdes con los años,  
la repone mi cariño.*

*Es un misterio profundo  
y a veces duda cruel;  
cómo vivíamos sin él  
antes que viniese al mundo.*

*Y lo diré, aunque no cuadre:  
ese chiquillo hechicero  
es el Príncipe Heredero...  
del corazón de su padre.*

—00—

Don José María tuvo siempre un espíritu investigador, profundo pensador, estudioso; en el comienzo de su vida fue un buen católico pero las ideas liberales influyeron en su espíritu y su fé se enfrió.

Sediento siempre de la verdad su espíritu tuvo divagaciones, pero como su corazón sincero lo mantuvo siempre alerta para continuar por los senderos que lo habían de conducir a encontrar la suprema verdad.

Nos contaba que estando muy preocupado en la tarde de un domingo, hace ya muchos años, por sentirse tan apartado de Dios y enfriado en su fé religiosa, cogió de su biblioteca un libro pequeño pero muy grande por lo que que está escrito en él "LA IMITACION DE CRISTO", lo abrió al acaso y leyó: "(Libro Tercero, Capítulo XXX)" No se turbe, pues, ni tema tu corazón.

Creo en Mí y ten confianza en mi misericordia.

Cuando piensas que estás lejos de Mí estoy más cerca de tí regularmente.

Cuando piensas que está todo casi perdido, entonces muchas veces está cerca la ganancia del merecer".

Esta pequeña lectura lo hizo pensar que era la voz de Dios la que hablaba a su corazón, y la luz del Espíritu Santo descendió sobre el alma del poeta para que su musa cantara los más hermosos versos dedicados a La Eucaristía, al Corazón de Jesús, a Dios, a la Santísima Virgen para terminar con LA EPOPEYA DE LA CRUZ, que es su obra máxima.

En Alfaro Cooper tenemos el mejor ejemplo del hombre humilde, pues no hubiera sido de otra manera su cambio radical para convertir se en un verdadero católico práctico que amaba su religión con profundo sentimiento de devoción, convicción y santidad.

Los siguientes versos a Kempis autor de La Imitación de Cristo son bellísimos:

## A KEMPIS

Ohj Kempis, Kempis, pálido asceta,  
a tu atractivo nadie resiste  
y hay una dulce fuente secreta  
"en ese libro que tú escribiste".  
Beben las almas su linfa pura  
que al menosprecio del mundo incita;  
más poco gusta de su dulzura  
la que apurarla más necesita.

Si el hombre sabe de los arcanos  
del sacrificio que le aconsejas,  
cuando tu libro tiene en las manos,  
dichoso liba la miel que dejas.  
Las almas quedan en luz bañadas,  
por ese libro semidivino

y son felices o desgraciadas,  
según avancen por tu camino.

Si sentir pueden tu amor profundo,  
haces que sólo por Dios suspiren  
o que suspiren dejando el mundo,  
según la lente con que te miren.  
En tí mis tristes delicias hallo,  
con tus pesares gozar prefiero  
y sólo sufro cuando desmayo,  
mientras te sigo por el sendero.  
"Oh! Kempis, Kempis, pálido asceta",  
a tu atractivo nadie resiste,  
hay una dulce fuente secreta  
"en ese libro que tú escribiste".

## AUSENCIA

¡Oh qué triste es la ausencia  
de una esposa querida,  
de ese ser que es la gracia  
y es la luz de la vida,  
que ilumina, embalsama  
y embellece el hogar.

En mis noches tan largas  
no te olvido un instante,  
y mi pecho está ansioso,  
y mi mente anhelante  
con tu imagen amada  
se complace en soñar.

Ya no tengo la dicha  
de sentirte en mis brazos,  
son los tuyos tan sólo  
los dulcísimos lazos  
que a una vida enojosa  
me pudieron unir.

El incendio de mi alma  
no se apaga un momento,  
pues estoy como siempre  
de tus besos sediento  
y el amor que me abrasa  
te quisiera infundir.

Ven, paloma, a tu nido  
silencioso vacío  
que te diga de nuevo  
que te adoro, bien mío,  
como supo sentirlo  
mi primera pasión.

En mis versos, mi vida,  
mis delirios te dejo.  
Nunca el alma envejece  
y en mi pecho de viejo  
siempre late un ardiente,  
juvenil corazón.

## A MI ESPOSA

Entre penas y alegrías,  
de nuestro enlace sagrado  
catorce años an pasado,  
es decir, catorce días.

Me quedo a veces absorto,  
pero después me hago cargo  
de por qué tiempo tan largo  
se nos ha vuelto tan corto.

Es claro: somos dichosos,  
y con tranquila conciencia  
pasamos nuestra existencia

como dos buenos esposos.

Esto cualquiera lo explica;  
queriéndote cual te quiero,  
aunque no sobre el dinero,  
!se hace la vida tan rica!

Eres en verdad muy buena;  
pero debo reprocharte  
lo que voy a confesarte  
por más que te cause pena.

Dirás que soy importuno;

pero tienes, en efecto,  
un sólo y grave defecto,  
cual es... no tener ninguno.

Yo miento cuando te digo;  
"Te quiero cual te quería  
en aquel dichoso día  
en que me casé contigo".

Tal vez a enfadarte vas;  
mas no te cause quebranto;  
si ya no te quiero tanto,  
jes por que te quiero más!

## ORACION A NUESTRO SEÑOR

Señor, aunque es horrible  
y grande mi maldad,  
como criatura tuya  
te pido con afán  
que pueda cumplir siempre  
tu santa voluntad.  
Yo sé que me has amado,  
oh! Padre Celestial,  
y no sólo en el tiempo  
que al fin terminará;  
pues que tu amor existe  
desde la eternidad.

Te ruego, Dios piadoso,  
cual gracia singular,  
por los divinos méritos  
de tu Hijo, y además  
por cuantos han tenido  
su madre angelical  
y San José y los Santos,  
te dignes otorgar  
a mi alma desvalida,  
sin fuerzas para el mal,  
la conversión completa,  
y así perseverar

amándote ferviente  
y fiel hasta el final;  
que en mí todo te pueda,  
oh! Dios, glorificar,  
sirviéndote en el tiempo,  
con amoroso afán  
y luego, oh! dicha inmensa,  
te pueda contemplar,  
sin sombras en los ojos  
y por la eternidad!

## A COSTA RICA

15 de setiembre de 1921

Tierra de bendición, fecundo nido  
que oculta cuidadoso su ternura,  
mi pequeño país bello y querido,  
de vastas selvas y eternal verdura.

Su sangre unieron con ardor lozano  
la virgen india tímida y hermosa  
y el gallardo y valiente castellano  
para hacerte viril y generosa.

Son tu fauno y tu flora exuberantes,  
hay oro rubio en tus entrañas ricas  
y en tus campos ubérrimos, pujantes,  
en prodigio la siembra multiplicas.

..No has tenido ni escudos ni blasones,  
ni castillos con puente y con almenas;  
y encerrada en tu torre de ilusiones,  
no te mezclas jamás con las ajenas.

¡Talle esbelto de América! Te tienen  
ceñido con amor inmensos mares  
y muchas gentes desde lejos vienen  
en busca de tus plácidos hogares.

Ostentas con deleite y con orgullo  
de tus hijas la célica pureza;  
la hermosa flor y el virginal capullo  
rivalizan en gracia y en belleza.

Un siglo cuentas de apacible vida  
que has disfrutado en perennal sosiego  
y ¡siempre lo tendrás, madre querida,  
si Dios escucha mi ferviente ruego!

Walker ha tiempo, con el rifle al hombre,  
tierra de esclavitud pretendió hacerte;  
pero su audacia convirtió en asombro,  
viéndote altiva despreciar la muerte.

Y vencido por fin por tu osadía,  
huyó espantado el vil filibustero...  
mas hoy tu pueblo diligente ansía  
en labores y paz ser el primero.

Presto verán que en vuelo prodigioso  
y en alas de raudísimos biplanos,  
a Europa llegan tu café sabroso  
y tus piñas, naranjas y bananos;

y surgirá de tus arterias rotas  
el mineral aceite apetecido  
y en playas extranjeras y remotas  
habrá de ser tu nombre conocido.

Son mis solas, mis santas ambiciones  
que conserves tu paz y que mañana,  
en concierto común con las naciones,  
¡miren en tí la Suiza americana!

Para mi primer nieto

CARLOS JOAQUIN ALFARO ODIO

en el día su bautizo

Tierno y primer botón, fresco y lozano  
de la primera rama desprendida,  
ayer no más del árbol de mi vida,  
en el ansia divina del amor,  
recién venida de celestes playas,  
tu alma infantil conserva la sorpresa  
de estar en ese cuerpecito presa  
y permanece en lánguido sopor.

Eres tan débil, necesitas tanto  
del cuidado incesante y los desvelos  
de ese divino amor que de los cielos  
baja y enciende el alma maternal;  
más pronto hemos de ver con alegría,

cómo risueño, entre caricias, creces  
y a tu madre en virtudes te pareces,  
porque serás un niño angelical.

Que colme Dios tu vida de ventura,  
ámalo con temor y serás bueno  
y nunca el mal anidará en tu seno  
ni de tu Fé se eclipsará la luz.

Haz de amar a tus padres mucho, mucho,  
al hombre, luego, que cayó en el lodo  
y al criminal y al paria y sobre todo  
al Dios humilde que expiró en la Cruz.

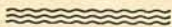
Mayo de 1915.

—00—

Este pequeño homenaje que hemos dedicado a la memoria de nuestro querido e inolvidable amigo don José María Alfaro Cooper, sea como un ramillete de nuestros mejores pensamientos que colocamos cariñosamente sobre su tumba y le prometemos que nuestras oraciones se elevarán con el mayor fervor por el eterno descanso de su alma, para que él, desde el cielo implore al Dios Misericordioso

por todas nuestras necesidades y por nuestra santificación.

De todo corazón enviamos a su afligida esposa, a sus amorosos hijos, nietos y demás familia nuestro más sentido pésame que Dios les de el consuelo y resignación cristianas que se necesitan para soportar tan irreparable pérdida.



## Azahares Rivera - Aguilar

A fines de mayo verificóse la boda del Dr. don Guillermo Rivera Martín, con la distinguida señorita Matilde Aguilar Cruz, ceremonia que hubo de verificarse en la más estricta intimidad por el luto reciente de la desposada.

La señora de Rivera es una culta y virtuosa dama, cuya simpatía te atrae el aprecio y cariño de todos los que la conocemos. El doctor Rivera Martín, persona muy bondadosa y querida por sus grandes méritos personales, harán que este nuevo hogar sea un modelo y no dudamos que la felicidad reinará siempre en él.

## Urbanidad en la Iglesia

*El verdadero cristiano* obserba escrupulosamente las reglas de la *Urbanidad en la iglesia*: La iglesia es la casa de Dios; allí no está uno para ver, ni para entretenerse en cosas humanas, sino para imbuirse todo en las divinas. Las personas cultas no se permiten cosa alguna que falte al respeto debido al templo. Miradas, distracciones voluntarias... saludos... tocesitas... conversaciones... todo eso es contrario a la urbanidad en el templo.

Enviamos nuestras sinceras felicitaciones a la gentil pareja.



## NOVELA

(Continuación)

panteón. Las dos mujeres rezan sin lágrimas, sin aparatosidad, sin esas aflicciones un poco teatrales de las primeras veces... Acaso, si alguna lágrima se forma en sus ojos, cae hacia adentro y se derrama por el terreno fértil de los corazones acostumbrados a retorcerse en la amargura.

La breve plegaria concluye... Inés recuerda que Lina la acompañó la primera vez cuando, bajo la malquerencia de la suegra, llegó a Monroy, a rogar por el eterno descanso del duque Luis.... Y se estremece aterrada pensando que quizás antes de un año, aquella alocada y brillante mujercita tendrá una tumba en el panteón de la casa ducal.

Inés recuerda que Lina ha sentido siempre una instintiva repugnancia a entrar en el oscuro, lóbrego y misterioso recinto... y se dice a solas que si la etiqueta (que hasta entonces después de muertos persigue a los grandes) lo permitiese, Lina dormiría su último sueño en el cementerio de Monroy, en una tumba abierta al aire libre y bajo la caricia del cielo azul y del sol brillante, rodeada de rosales donde los pájaros harían nido como en un jardín...

De repente, ella misma se horroriza de este pensamiento. Lina vivía aún y había que pedirle a la Virgencita negra de Monroy que la salvase milagrosamente de la muerte.

Al salir del panteón y la capilla, Inés no quiere detenerse, y sin despojarse siquiera del sombrero ni del abrigo, ruega a Flora que la acompañe directamente a los aposentos de Lina. En la puerta, una puerta que se abre sobre el recio muro, adentrada y hundida en su espesor como un nicho para dar paso a la nueva construcción edificada expresamente para la duquesa joven, se detiene y dice a Inés con pesadumbre:

—Entra tú; yo me voy. No puede verme y mi presencia la pone nerviosa.

Inés no hace comentarios. Empuja suavemente la puerta y se encuentra en una antecámara que es primor y gala del arte moderno,

todo claro, alegre, sencillo y ligero... No hay nadie. Odette debe estar entregada a sus ocupaciones por allá adentro. Inés abre la mampara de esmerilados cristales que se abre al fondo, y un agudo grito de alegría llega a sus oídos. Se vuelve, un poco azorada.... En el mirador del chaflán, a su espalda, está Lina hundida en amplia y mullida poltrona viendo caer la nieve sobre el jardín y sobre las cumbres del monte. Al ver a Inés se levanta rápidamente por un milagro de sus nervios. Inés contiene a duras penas una exclamación de asombro y de dolor... La que avanza hacia ella con los pasos vacilantes y penosos de un ebrio, no es aquella marquesita de Navas de Robleda, atildada, estilizada y elegante, página arrancada a un figurín moderno; es una pobre criatura demacrada y flácida, cuyo estado apenas se advierte entre los amplios vuelos de una bata de blanca franela. Todavía cuida escrupulosamente de los detalles, va concienzudamente depilada; sus dedos ahuesados delatan el trabajo de manicura de la inteligente y servicial Odette y el pelo se riza suavemente igualado a lo "garcone", Jorge no ha transigido con el "manolo" y ha impuesto aquel que favorece mucho más a Lina con sus patillas onduladas que cubren la oreja donde tiembla un grueso brillante engarzado en platino. Pero, pese a todos sus refinamientos de tocador, la duquesa joven no es otra cosa que un esqueleto, en cuya facie se advierte ya la palidez del mal cuyas garras la van aniquilando sin remedio. Esta es la impresión inmediata y brutal que acaba de experimentar. Inés Fonsagrada al verla después de aquel día en que la acompañó, envuelta en sus blancos velos de novia, cabe el altar de la gótica capilla del castillo...

Enternecida hasta lo más íntimo de sus entrañas, la abraza y la besa sin temor al contagio. Lina se refugia en sus brazos acongojada por no sabemos qué súbita emoción, como una criatura herida que se ampara en su madre.

—¡Has venido!... Ya sabía yo que vendrías, madre mía...

—No llores, Lina; si mi venida es una alegría para tí, no debes llorar...

Y Lina, dócil a la voz de Inés enjuga sus lágrimas sonriendo... Esa sonrisa triste y apagada, tiene un efecto extraño en la pobre carita escuálida. Un golpe de tos la acomete. Inés siente en el pecho de Lina como un rumor sor-do y cavernoso y luego el silbar del aire que se abre camino... En la blanca batista del pa-ñuelo se dibujan unas flores de sangre y sobre los labios que la ausencia del carmín deja fla-vos y descoloridos, surge una espumilla berme-ja... Inés mira angustiada a Madame Chaumoís, mientras Lina explica con una inconsciencia pueril:

—Es que hará unos quince días me resfrié y lo tengo más agarrado...

Josefina Chaumoís es una mujer muy se-rena y muy enérgica. Coge dulcemente a la duquesa, y casi en brazos, sin hacer el me-nor caso de sus protestas, la conduce a la poltrona, en el bello y panorámico chaflán que parece una habitación aérea colgando so-bre el jardín. Allí, la envuelve en una magní-fica manta de pieles y le enfoca el radiador eléctrico mientras coloca con infinita ternura los helados pies sobre un calentador que casi se esconde entre las largas guedejas de una autén-tica piel de oso. Lina habla mucho; quiere saberlo todo y pregunta sin tasa y sin me-dida, hasta perder el aliento y verse ahogada casi por nuevos, molestos golpes de tos. Hace grandes planes para cuando nazca el niño. Jorge quiere que se críe en el campo y ella no quiere estar en Monroy porque es un desier-to; pero el duque ha transigido con la con-dición de adquirir una villa en Cannes, don-de se instalarán la mayor parte del año. Ella no quiere fiar el niño a los cuidados de gen-tes mercenarias. El instinto de la maternidad, como una lucecita, brota en aquella vida frívola con una intensidad que jamás pudiese esperarse de ella. Si la Virgen de Monroy hace el milagro de sacarla adelante, Inés cree que se podrá lograr mucho partido de este amor maternal para reeducar a Lina y acer-carla a Jorge. Comprende que están todos obligados a cooperar a esta buena obra de

acercamiento y por su parte no rehuye la que le toca en tan meritoria tarea.

Tanto optimismo revela la charla de Lina, que Inés se siente sugestionada por un mo-mento. ¿Es posible que a dos dedos de la muerte, las ilusiones embellezcan la vida? ¿Es esto una merced del cielo o una ironía del destino? ¿Ningún presentimiento avisa a ese corazón despreocupado de tan macabra ve-cindad?

Según lo ha asegurado don Blas, pende de un hilo. En un momento dado puede venir el colapso y quedarse suavemente en él, como un pájaro, sin agonía, sin trágicas y horren-das visiones, pero también sin preparación y sin auxilio para afrontar la inmediata pre-sencia del eterno Juez.

Inés Fonsagrada se estremece tan violenta-mente a este solo pensar que Madame Chau-moís, creyendo que tiene frío, la invita a po-nerse más cerca del radiador. Inés obedece mecánicamente, pensando que para algo pro-videncial y grande la ha llevado Dios a Mon-roy a beber de nuevo las aguas tribuladoras; no ha ido sólo a bautizar a un niño, ni ayu-dar a cuidar a una enferma, ni a soportar la tragedia con su suegra, enjugando sus lá-grimas, sino... ahora lo ve más claro al ad-vertir la mano de la Providencia marcándole el camino: a hacer labor de apostolado cer-ca de un alma más ignorante que descreí-da, a predicar las eternas bondades y condu-cir al cielo a ese pobre espíritu desorientado que a va a salir de este mundo y ni siquiera sabe adónde va.

El cuerpo de Lina está perdido: ahora hay que volverse cara al alma y bregar y lu-char hasta el agotamiento, por rescatar la ovejita de las garras del lobo. Para algo Dios la ha llevado a Monroy. Hacía falta un mi-sionero para convertir un alma, y ni la duque-sa ni don Blas pueden serlo por la declarada antipatía que Lina manifiesta a los dos... Pero aquí está Coral, la madrecita buena a quien Lina prometió "no olvidar jamás lo que había hecho por ella" al cederle a Jorge.

Inés se cree con derecho a una compensa-ción, y Lina es lo bastante hidalga para no

negársela. Inés hará hincapié en ese derecho para obtener de la marquesita de Navas una obediencia dócil que no se hará esperar... y Dios, y la Virgencita de Monroy han de hacer lo restante, todo lo más grande y más costoso.

Inés Fonsagrada siéntese hondamente poseída de ardor y espíritu de apostolado y animada a acometer esta magna empresa que no carece de dificultades; recuerda enfervorizada aquellas palabras del apóstol de las Indias, el Jesuíta Francisco Javier: "El que logre salvar una sola alma, tiene asegurada la propia salvación".

Cuando van a llamarla para el almuerzo, siéntese sosegada y tranquila; la serenidad que de ella emana como caudaloso manantial, alcanza hasta la misma Flora, cuya agitación e inquietud se adormece como al influjo de un sedante.

Al anochecer, después de rezar el rosario en la capilla, Inés se recoge unos instantes en su cámara. Allí ruega fervorosamente a Dios que ilumine su entendimiento y ponga elocuencia en sus palabras. Sube al mirador y mira tras las vidrieras. Sobre los campos entristecidos, la nieve cae blandamente, sin ruido. Son impolutas todas las cumbres, y se recortan en el valle opaco, a la orilla del río y sus afluentes, fantásticas siluetas de chopos que marcan las eses y giros de su curso, y rompen la blancura del campo... Una sensación de angustia oprime a Inés; acaso tiene miedo de quedarse aislada por la nieve en las alturas de Monroy como el primer año que estuvo en el castillo.

Ante el paisaje blanco, de pie en el ventanal, rememora... Súbito, un cuervo pasa graznando sobre el río y alza el vuelo por encima de las torres de Monroy y en busca de las oquedades de la sierra. Inés se estremece al recuerdo de la fatídica leyenda. Un año se cumplirá pronto desde que el cuervo crió encima de las habitaciones de Lina... ¿Será verdad la tradición absurda? Mensajero de muerte, profeta macabro, ¿eligió su víctima?... ¡Lina está tan enferma!...

Tistes y sombríos pensamientos acongojan a

Inés... Hasta el perfume penetrante de las rosas "Duquesa" que su suegra mandó colocar como íntimo obsequio en una cesta de plata sobre la chimenea del aposento, tienen un olor acre e ingrato que evoca el de las flores muertas y marchitas cuando se ajan en un panteón. Pero de pronto, como una voz de lo alto, enérgica y valiente, como el "Sursum corda" de los cielos, sube de cuatro o cinco pueblos a la vez el voltear alentador de las campanas pregonando la gloria de la Concepción Inmaculada. Inés sonríe; un inefable consuelo invádela al pensar en la alegre fiesta que la Iglesia católica conmemora al siguiente día.

En su fiesta magna, altísima y regia, la Madre de los pecadores y de los afligidos, oírá su ruego. Una nueva energía, una nueva ráfaga de paz la alientan y llenan de fe; descendiendo del ventanal y reza fervorosamente el "Angelus"... la oración de la tarde.

## CAPITULO II

### *Sacrificio de Inés*

Los días en la desgracia son lentos, morosos, inacabables... Inés ha entrado de lleno en su gran misión de apostolado con una habilidad y una diplomacia admirables... Y sus enseñanzas en forma de charlas amenísimas o de lecturas ahitas de interés van entrando con suavidad en el alma de la enferma, bien dispuesta a dejarse conducir por los buenos caminos.

Inés ha iluminado los rincones oscuros de su alma con una luz que ha disipado todas las sombras de la ignorancia; y hora, Lina, interesada, siente sed de saber, comecón de adentrarse en las consoladoras regiones de la fe, en los misterios de nuestros dogmas hacia los cuales sintió toda su vida indiferencia grande y singular. Aquellas palabras terribles con las cuales Dios mismo anatemiza la indiferencia: ¡ojalá fueses frío!, condenación terminante de la tibieza. han levantado escalofríos de terror en el alma de Lina, quien al contacto de los consejos y enseñanzas de Inés, siente una incomprensible transformación en sus sentimientos y en sus ideas.

Pugna la maestra, comprensiva y dulce, con el deseo de decirle mayores verdades, temerosa de que la muerte venga súbita y la encuentre sin preparación, pero teme a la vez que una impresión demasiado fuerte en ese organismo delicado, produzca un desenlace repentino... Y Navidad se acerca, con nieves y lluvias que dificultan el tránsito en los caminos y atormentan a los moradores del castillo, obligándoles a vivir encerrados entre los espesos muros.

Lina, cada día más agotada y débil, guarda cama. Fuerte y persistente fiebre la consume; ríndela los accesos de tos, y los sudores la dejan exhausta. El doctor ha reforzado el régimen sobrealimentativo y ha dejado una enfermera idónea que trajo de Madrid en su viaje último, junto a la cabecera de Lina; dos veces al día se le remite por teléfono el estado de la enferma y dicta sus órdenes desde su clínica, con mandato terminante de ser llamado urgentemente al primer síntoma alarmador. Y llega Navidad, Fiesta de sabor único entre todas las fiestas. Las fiestas inolvidables de inocencia y de infancia...

Lina, que, como una niña dócil y bien educada, ha estado preparándose con recogimiento y fervor al santo natalicio, ha pedido que se le haga un Nacimiento en su cámara, para rememorar así mejor los tiernos acontecimientos de la gloriosa Natividad. Y todos han puesto allí su granito de arena, solícitos, atento y conmovidos. Hasta don Blas, encargado en hacer el armazón, y la duquesa, maestra en el arte de distribuir luces, pastorcillos, casitas, arroyos y árboles... Lina, cuyo carácter se ha dulcificado mucho, siente ahora una súbita ansia de compañía y admite muy de buen grado la sociedad de su suegra y del sacerdote. Flora ha sacado de un cajón lleno de telarañas que yacía olvidado en un desván, todas las figuritas del Belén de sus hijos, y ante la cama de la paciente ha surgido el más singular y maravilloso Nacimiento. Lina es feliz con estas sencillas concesiones.

Ahora es doble su felicidad leyendo la carta de Jorge, que le anuncia su visita para el segundo día de Navidad, ya cercano. Viene

con ocho días de permiso. Y en el colmo de su entusiasmo, propone a su suegra que trasladen el clavicordio del cuarto de los Leones a su cámara, para que Inés toque pastorelas y villancicos el mismo día de Nochebuena a las doce de la noche congregada toda la familia en el cuarto de la enferma, que está constantemente ventilado.

Inés se dice que otro deseo debía fermentar y latir también en el alma de Lina, pero no se atreve a indicárselo; es de ella misma de quien debe brotar.

Llena de anhelo se encamina a la capilla, arrodillándose frente a la imagen de la Virgen negra de Monroy. Don Blas se le acerca suavemente:

—¿Qué hay?—pregunta un poco sobresaltado, pues no es frecuente en Inés bajar a la capilla sola y a horas intempestivas.

—Nada, don Blas; es que tengo como un presentimiento de que Lina se nos marcha pronto y no quisiera que se se nos fuera sin sacramentos. Y vengo a pedir un milagro a la Virgen de Monroy. Rece, rece usted conmigo, don Blas.

Recogidos en sí mismos, la oración de los dos es tan intensamente fervorosa, que se les diría completamente despegados de la tierra. Momentos después, recorre Inés de nuevo los largos corredores. Lluve con furia torrencial desde el día anterior; canales y gárgolas vomitan hilas de agua que se despeñan río abajo en busca del río con un ruido sordo y gangoso invitador a dormir. Esta vez, Lina no está en su mirador con los pies envueltos en el felpudo de su piel de oso, viendo llover sobre el jardín sin flores y sin follajes. Sentada en su lecho, abrigada con un chal celeste de esponjosa lana, oye el chapoteo del agua, resignadamente. Aun está más flaca y consumida, pero en esta tarde precursora de la Nochebuena, las rosetas de la fiebre ponen un ficticio reflejo de salud sobre sus pómulos salientes como eminencias. La enfermera está descansando en previsión de una mala noche, pues Lina espera de un día a otro los sínto-

(Continuará)

## Don Francisco Aguilar

En mayo hizo un año que el apreciable hogar de don Moisés Aguilar y Señora pasaron por la pena de ver morir a su hijo Francisco y nosotros que sentimos verdadero cariño por la familia Aguilar nos unimos para sentir de todo corazón tan irreparable pérdida.

Que Dios les dé mucha resignación para continuar sufriendo la ausencia de su querido hijo Francisco.

Les prometemos enviar nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de él.

## Don Manuel Hernando Medel

La muerte de este caallero, miembro de la colonia española residente en Costa Rica ha sido profundamente sentida por toda nuestra sociedad. El Señor Hernando fué un esforzado luchador, tenía una posición envidiable y había formado un hogar donde la felicidad reinó siempre.

Para su afligida y virtuosa esposa doña Isabel Solórzano de Hernando, para sus hijos, padres don Francisco Solórzano, señora y familia, her-

manos don Francisco Rosabal y señora, don Marco Tulio Fonseca y señora, don Guillermo Fernández Iglesias y señora, don José Manuel Llobet y señora, Francisco, Fabio y Carmen Solórzano Calvo y para don Lucas Gil y señora y demás miembros de la apreciable familia doliente, enviamos nuestro sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Manuel Hernando.

## ¿Sabemos comer?

No debe de asombrar el título. Existe un gran número de personas que creen saber comer, pero cuya alimentación está plagada de deficiencias desde un punto de vista científico: el que recomienda equilibrio en las comidas para asegurar de esta forma el perfecto funcionamiento del organismo, previendo y hasta curando males y desarreglos. Y además debe cuidarse la calidad de los alimentos, ser moderados, no comer a deshora, no abusar de los condimentos fuertes y excitantes; pero pocos son los que se atienen a estas reglas, y los que lo hacen han sufrido antes los efectos de las irregularidades cometidas, tratándose de escarmentados en su propio cuerpo y por ende convictos aunque por lo común mediocres propagandistas (apenas pueden saltar el cerco vuelven a cultivar sus gustos gastronómicos).

La alimentación debe ser variada y mixta: nunca ha de circunscribirse a carnes, pescados, verduras o frutas solamente. Esta variación dará

las energías productoras de calor y fuerza y las reparadoras del desgaste físico, llegándose al equilibrio especificado y que debe, lógicamente, vigilarse.

Por lo común, en la clase media la alimentación suele ser más abundante de lo que el organismo requiere. Y para esto ha de tenerse en cuenta que por lo general una vida sin cansancio muscular intenso no precisa una superabundancia, que a la postre se traduce irremisiblemente en fatiga para la actividad orgánica o funcional en uno o varios órganos.

Pero entremos verdaderamente en materia.

Muchísimas familias tienen por hábito no cenar temprano y esto no por que al día siguiente puedan quedarse en el lecho hasta tarde, sino por gusto. Esas personas por lo regular se acuestan casi inmediatamente después de la cena y así la digestión se hace laboriosa y el descanso poco reparador.

En verano la pasión por una fruta deter-

minada impulsa a comerla no sólo sin mondar, sino en ocasiones hasta en estado de madurez discutible. Se satisface un gusto personal, se satisface al paladar, pero el estómago y los intestinos no suelen estar de acuerdo con estos excesos. Si el estómago fuere muy delicado, entonces la fruta no se prescribe como postre, sino al comienzo de la comida como un plato más.

Con el pretexto del calor y de la sed hay quienes ingieren cantidades enormes de líquido.

Esto provoca malestares y la dilatación del estómago, que si en principio no parece perjudicial, con la marcha del tiempo se hace sentir y obliga a encuadrarse entonces dentro de severo régimen.

Tampoco sientan bien los líquidos excesivamente helados; esos trocitos de hielo que se ponen con harta abundancia dentro de la copa hasta enfriar la bebida, de modo que al entrar en contacto con la boca dé la sensación de que corta con los dientes.

Si esa bebida heladísima les resulta agradable a muchos, debe medítese en el efecto que hace al llegar al estómago cuando acompaña a platos que por fuerzas se ingieren calientes.

Levantarse de la mesa y antes de que se haya hecho la digestión comer "sandwiches", tomar un té con masas, etc., y al poco tiempo no olvidar el aperitivo con sus ingredientes — es

candalosamente aumentados y variados — es de imaginar que no deje lugar para una cena y produzca efectos poco benéficos. Sin embargo, casi en seguida del "cocktail" se cena aunque sea un plato ligero. Y no digamos nada si después se va a un teatro, a cualquier diversión. En los entreactos se experimenta la necesidad de engullir bombones o helados, y a la salida o terminación del espectáculo es de rigor ir a la confitería. Hay que confesar que los estómagos resisten proporcionalmente demasiado para el trabajo a que son sometidos.

He ahí el valor de la sobriedad, del levantarse de la mesa hasta si se quiere sin haber satisfecho íntegramente lo que el espejismo pide al estómago.

Terminar de comer e ir a bañarse o a practicar cualquier ejercicio violento, especialmente como corolario de una comida abundante, producirá conmociones inevitablemente.

Las playas y algunas canchas de deportes con su lista de accidentes, nos lo revelan así.

No hay que limitarse a ingerir carnes o legumbres solamente; dos polos con adeptos.

Mezclar, variar el menú es económico y nada cuesta, ya que redundan en bienestar. Sepamos comer; esta debe ser la voz de orden.

**Dr. Brai.**

(De "Para Ti").

## Quehaceres domésticos

Hubo un tiempo, hace algunos años, en que puede decirse que era de mal tono mostrarse las muchachas singularmente expertas en las labores propias de la casa. El bordado, el cosido, el planchado, y no hay que decir esas sabrosas filigranas que cabe hacer en la cocina cuando el gusto, el humor y la plata no faltan, todas estas artes que pudiéramos llamar útiles, eran sistemáticamente desdeñadas por nuestra juventud femenina, que prefería hacer gala de otra cualquier habilidad, siempre que no tuviera relación de ninguna clase con la vida doméstica.

Tuvo su origen esa extraña aversión hacia todo lo casero en los nuevos rumbos que tomaron las actividades de la mujer tan pronto fué admitida como empleada en la Administración

pública y escritorios y tiendas utilizaron sus servicios.

Aquella musa del hogar, tanto más elogiada cuanto mayor era su primor para las "labores propias de su sexo", dejó el estrecho recinto de la saleta familiar para competir con el varón en todo linaje de empresas, y claro es que al moverse en otro ambiente dió de lado a lo que hasta allí constituyó su única ocupación, surgiendo entonces un nuevo tipo de fémina, no diremos que diametralmente opuesta a la anterior, pero sí harto distinta. Y uno de los detalles en que más acusada se ofrecía esta diferencia era, justamente en su repugnancia, real o fingida, a realizar las menudas tareas hogareñas. No era, ciertamente, por el mayor o menor trabajo que

éstas representasen, sino por lo que tenían de prosaico y rutinario, de feo y poco moderno, en opinión de las que tan resueltamente las rechazaban.

¿Qué pensar de una joven, versada en contabilidad, de una empleada pública o bien de una de las muchachas al frente de un laboratorio químico, que, después de sus delicadas tareas, se pusiera a zurcir unas medias, planchar una camisa o a condimentar un plato de tallarines? ¡Horror de horrores!... Y en consecuencia con esta apreciación, la mujer hizo todo lo posible por aparecer berda en absoluto en aquel linaje de conocimientos y prácticas, estimándose como decimos, poco menos que de mal tono el proclamar, sin empacho, una franca habilidad para el quehacer doméstico.

¡Qué gran equivocación entrañó esto y qué como decimos, poco menos que de mal tono el bien hicieron las que rectificaron pronto semejante torpeza! Yo no diré, ¡libreme Dios!, que es sacar las cosas de quicio el que la mujer haya hecho acto de presencia en una serie de lugares ajenos antes a su influjo y actividad.

La creencia de que la mujer no sirve para otros empeños que los que, tradicionalmente, realizó me parece una estupidez de a folio, y a la vista está que tiene aptitudes, y excelentes, por cierto, para cuantas cosas quiso y pudo a-

bordar. Lo que no hubiéramos querido verle nunca es perder su honda, privativa y dulce condición de mujer, y en ese su frívolo menosprecio de las primorosas labores caseras nos pareció que había como un repudio de uno de sus perfiles más genuinamente femeninos.

¡Adorna y embellece tanto a una muchacha al ver cómo surge de sus manos una de esas finas tareas que nadie ni nada puede realizar como lo realiza ella!

Imaginadla docta en todas las ciencias, abogada, médica, dirigiendo una industria, al frente de un laboratorio, llevando el timón de una casa de comercio, donde fuerais y como fuerais.... Si después esa misma dama que compitió con el hombre en talento e iniciativas sabe llevar a cabo la graciosa labor femenina, su personalidad se afina y enriquece lo que no es decible, cobrando como un pleno sentido que no tendrán nunca las que no sepan ni puedan imitarla.

Todo esto es permitido a la mujer, siempre que no afecte a su condición de tal, siempre que no la prive de los atractivos esenciales a la naturaleza femenina. Sabiduría toda la que se quiera, pero femineidad, femineidad antes que nada... Es nuestro orgullo más legítimo.

Rosalía Reyes.

## La Boda Quesada-Márquez

En Curridabat se verificó la boda de la virtuosa señorita Lucinda Márquez con el apreciable caballero don Humberto Quesada.

Conocedoras de las virtudes y preparación de la señorita Lucinda es de esperar que el nue-

vo hogar será todo ventura.

De todo corazón felicitamos a la simpática pareja y les deseamos mucha dicha en su nuevo estado, que Dios los colme de bendiciones.

## Sufrir poco, vivir mucho

"A causa de su riqueza en hidratos de carbono, las frutas deben ser consideradas como alimentos". Esto ha afirmado una autoridad en la materia como el doctor Mario Schteingart. No obstante, hay personas que se muestran reacias a consumirlas y que creen, además, que no encierran ningún valor. No debe

temerse el azúcar que contienen por que es fácilmente soluble. Por otra parte aseguran el funcionamiento del intestino y son un remedio contra la constipación de vientre. La mayoría de las frutas son refrescantes y el zumo de ellos constituye el mejor de los refrescos en toda época y especialmente en verano.

## Nuestro cuento para hoy

### La tarde del domingo

I

Terminada la comida y adivinando que aquel era el momento oportuno para "presentar memoriales", Luisito clavó sus ojos en el rostro de su padre, y con mucha suavidad le dijo:

—Quisiera pedirte una cosa, papá.

—Que me me lleves al cine.

—A ver... Sepamos qué cosa es esa.

Don Alberto, sorprendido por la demanda, se puso muy serio.

—Observo que vas mostrando excesiva afición a ese género de espectáculos. ¿Cómo se te ha ocurrido hoy tal idea?

Con la mayor ingenuidad, el chiquillo se lo explicó todo. Carlitos, compañero suyo de colegio y vecino de la misma casa, era quien le había despertado el deseo que tan inesperadamente exponía a su padre. Aquella mañana, hablándole desde el balcón habíale anunciado el "fausto acontecimiento". Por la tarde iría al cine. Sus papás se lo habían prometido. Se trataba, según Carlitos, de una película dramática de éxito cuidoso, que había hecho furor en Nueva York, en Londres, en París, en todas partes. En ella —y Luisito, al repetirlo, se relamía de gusto— desarrollábase una intriga espeluznante, en la que aparecían bandidos, indios bravos, conspiradores, tigres en libertad, dos naufragios, tres descarrilamientos y un terremoto.

—Y, la verdad —concluyó diciendo el muchacho—, me ha contado Carlitos tantas cosas interesantes de esa cinta, que me gustaría mucho verla. ¿No es cierto, querido papá que vas a llevarme?

—No —respondió don Alberto, con un gesto de resolución que no daba lugar a insistir—, no te llevaré al cine de Carlitos. Pero —añadió sonriendo— para que con mi negativa no sufran perjuicio tus "intereses", iremos a otro cine, cuyas películas, o mucho me equivoco, o han de gustarte más que la tragedia espeluznante que tanto te ha alabado tu compañero.

—¡Bravísimo! —gritó, palmoteando, Lui-

sito, a quien, al fin y al cabo, viendo ya seguro el espectáculo, lo mismo le daba un cine que otro—. ¿Es decir que iremos?... ¿A cuál? ¿A cuál?

—Poco tardarás en verlo. Di a mamá que te arregle aprisita y sin muchos parifollos, y a la calle enseguida, que el tiempo es breve y el programa que pienso ofrecerte nos ocupará algunas horas.

I

Don Alberto y su hijo han tomado un tranvía de los que atravesando las afueras de la ciudad, llegan al campo y dejan al viajero casi en los linderos de los montes que por el Norte circundan la inmensa urbe.

No se explica el muchacho que en sitios tan extraviados pueda haber cinematógrafo; pero, conociendo la formalidad de su padre, se abstiene de hacerle la menor observación y, procurando ocultar su extrañeza, síguete calladamente por el sendero que don Alberto ha tomado, unos pasos más allá de la parada del tranvía.

La caminata no es, ciertamente, muy larga. Poco a poco, sin fatigarse y acariciados por el airecillo vivificador que juguetea con los brezos y las retamas, los dos excursionistas llegan a la cumbre del monte.

—¡Alto! —dice don Alberto, quitándose alegremente el sombrero y sentándose al pie de un robusto pino que, con sus salientes raíces, les ofrece rústica butaca, al par que con la verde copa les sirve de quitasol—. Llegamos ya. Siéntate aquí, a mi lado, y disponte a ver y a gozar, que la "sesión" va a comenzar ahora mismo.

—Pero, ¿y el cine? —pregunta Luisito, sospechando que su papá se chancea.

—¡En él estamos, hombre!... Atención... y contempla la primera película. Dí: ¿has visto nada más hermoso que esos montes que nos rodean, en los que no parece sino que un pincel mágico se ha complacido en exhibir toda la gama del verde, desde los matices más pálidos y



tiernos hasta los tonos oscuros que lindan con el azul? Y mientras admiras la soberana riqueza del color, que ninguna paleta podrá imitar nunca, ¿no sientes, no aspiras, llevada por el aire, la suave oleada de esencias que en sus diminutos laboratorios fabrican esos misteriosos perfumistas que se llaman espliego, romero, tomillo?...

El niño, sorprendido e impresionado por la belleza del paisaje, escucha embelesado a don Alberto, que continúa hablando:

—Segunda película. El mar. ¿Lo ves allá, en la lejanía, inmenso, brillante, confundándose con la bóveda celeste, sembrado de velas que lentamente se deslizan por su superficie plateada?... ¡Cuántos pensamientos nos sugiere la vista de ese maravilloso panorama! ¿A dónde irá ese vapor que, dejando tras de sí un rastro de humo, se aleja majestuosamente de la playa? ¿De dónde vendrá ese otro buque que, cargado sin duda de ricas mercancías, surge del borroso horizonte, acercándose al puerto?

Y así, deleitándose en el creciente asombro de Luisito, que no pierde una palabra del discurso, ni un detalle de los cuadros, sigue el padre mostrándole las diversas "películas" que desde el mirador se contemplan: la vasta llanura; la ciudad, blanca y espléndida, tendida entre el mar y la montaña; el río; los pintorescos pueblecitos de la costa.

Cuando, terminada la "sesión", le pregunta su padre qué tal le ha parecido el espectáculo, el niño cierra los ojos conmovido como para retener en ellos las impresiones que acaba de recibir y exclama con arrobamiento:

—¡Bellísimo, bellísimo!

—Sí, bellísimo —añadió el padre, satisfecho de haber impresionado al pequeño con las bellezas de la naturaleza—, y además hemos realizado un buen negocio.

—¿Cuál?

—Hemos hecho provisión de oxígeno para toda la semana.

### III

Al día siguiente, se supo que en el piso de abajo ocurrían novedades muy poco agradables. Carlitos, el niño vecino, no pudo ir al Colegio, de regreso del cine, una extraña excitación nerviosa se había apoderado de la pobre criatura. Llevado a la cama y presa de ardiente fiebre, el niño empezó a delirar.

—¡Y todo es obra de esa dichosa película de ayer tarde! —decía la afligida señora, con los ojos bañados en lágrimas—. De su boca no salen más que alusiones a ese complicado drama "espeluznante" que tantos deseos tenía él de ver... Los bandidos, los tigres, los naufragios, el terremoto... Está, el pobrecito, que da lástima...

Al enterarse don Alberto del lamentable suceso, dirigió a su hijo una mirada que quería decir muchas cosas, y le preguntó, acentuando las palabras:

—Y bien: ¿qué opinas tú de eso?

—¿Yo? —respondió Luisito con mucha formalidad. — Pues... opino que, siempre que quieras, volveremos al "cine" de la montaña, a ver películas hermosas... y a proveernos de oxígeno.

X. X.

## Consejos divinos y consejos humanos

Yo he leído a Orison Swet Marden y a Samuel Smiles; pero no los he leído momentos antes de entregarme al sueño, ni cuando alguna enfermedad me ha aquejado; porque el sueño es fiel retrato de la postura que toma nuestro cuerpo cuando nos entregamos en brazos de la muerte, y el hastío, la debilidad, que experimentamos en cualquier enfermedad, aún por pasajera que sea, seméjase a la agonía.

La muerte es el punto de partida que nos conduce hacia Dios o que nos aleja de El; pero de todos modos después que expiramos tenemos que darle cuenta a ese Supremo Juez de nuestra actuación acá en la tierra. Y Marden ni Smiles nos hablan de esas cosas. Por eso los sanos consejos de vida práctica que ellos nos dan, son incompletos. Vemos que les falta un "algo" que de primera intención no

sabríamos explicar, pero que más tarde sabemos perfectamente comprender.

Por eso en mi lecho de enfermo, parodio la agonía, y cuando tengo grandes deseos de dormir, como Amado Nervo, no me acompañan Marden ni Smiles, sino un librito que no tiene cantos dorados ni grabados tricolores y en cuya portada que los años han vuelto amarillenta, puede leerse lo siguiente: "Los caminos de la Providencia o exposición del modo con que la eterna bondad ordena los acontecimientos para nuestra salvación: dicha segura del que

sabe corresponder a tan inefables designios".

No voy a extenderme en consideraciones sobre este librito. Sólo voy a consignar una cosa. Su lectura ha dejado en mi alma un inefable consuelo. Marden y Smiles me han parecido faltos de consistencia, de base. ¿Por qué? ¡Ah! Es porque los consejos de este librito son divinos y los de Marden y Smiles son solamente humanos.

*José Elías Entralgo (hijo)*

## RECETAS DE COCINA

**Polenta.**—Se pone en el fuego un litro de agua fría, con sal al gusto y una cucharada grande de mantequilla; cuando hierve el agua se le echa en forma de lluvia y meneándola con una cuchara, media libra de harina de maíz amarilla y se continúa cocinándola y moviéndola constantemente durante media hora (se pega con mucha facilidad); esta harina debe quedar ni muy dura ni muy suave; si se nota que no está cocinada y muy seca, se le agrega agua caliente. Anticipadamente se prepara la siguiente salsa de tomates: se pone a derretir una buena cucharada de mantequilla y se le agregan cuatro tomates grandes, bien maduros y sin semillas, y un cucharón de caldo hirviendo, sal, pimienta y un poquito de azúcar; se tapa y se deja hervir hasta que los tomates estén deshechos; entonces se cuele majando bien los tomates para que salga toda la pulpa. Un pírex o una fuente que resista bien el fuego se unta de mantequilla, se espolvorea con polvo de pan tostado y queso rallado y en seguida se echa una capa de harina de maíz preparada, se espolvorea con queso rallado, se baña con salsa de tomates, se adorna con tiritas de jamón cocinado y se continúa en capas hasta concluir con todo lo preparado, dejando como último una capa cubierta con tiritas de jamón, se tapa y se mete al horno durante unos diez minutos; también en lugar de jamón se le pueden poner choricitos de viena, que le dan un aspecto muy bonito; también se puede hacer simplemente con la salsa de tomate y el queso; hay personas que les gusta con costillitas de cerdo sudadas.

**Tomates rellenos a la inglesa.**—Se emplea posta de cerdo sudada y finamente picada; unas tiritas de lengua de res cocinada y a estas dos carnes se les agrega migaja de pan remojada en agua y exprimida, una cucharada de mantequilla, sal y pimienta, una cucharada de perejil finamente picado, todo se mezcla muy bien; se cogen tomates grandes y de bonito aspecto, se parten a la mitad, se colocan en un platón untado de manteca y se rellenan con lo preparado; se meten al horno con calor regular; cuando están asados se colocan con mucho cuidado sobre rebanadas de pan tostado untadas de mantequilla y encima se adornan con arvejas tiernas cocinadas.

**Quequitos de papas.**—Se untan moldes con muy pequeños con manteca y se espolvorean con harina. Se pone a cocinar en agua con sal, media libra de papas peladas; cuando están cocinadas se les escurre el agua, se dejan un ratito en el fuego para que se les evapore el agua que les queda, se pasan por el prensador y se les pone una cucharada grande de mantequilla, medio vaso de leche, dos huevos bien batidos y se mezclan muy bien; tres cuartos de libra de harina mezclada con una cucharadita de royal se pasan por el cernidor y se mezcla con la papa preparada, se prueba para saber si está bueno de sal, se rellenan con esta pasta los moldes y se ponen a asar en el horno caliente hasta que estén dorados; estos quequitos sirven para adornar las carnes; también se pueden servir solos.

# Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

**Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos**

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

**"Rivera"**

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

**Horas de consulta:** DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA T.RDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

*Hace mucho frío,*

*abriguese usted con las mejores cobijas, las encontrará usted en la conocida TIENDA*

CHEPE ESQUIVEL

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

## Observaciones de Mamá Isidora

En Londres — escribió el escritor francés André Maurois — nadie espera al que llega tarde. Pasados cinco minutos se supone que ha sufrido algún error o que ha muerto. De otra manera, habría llegado a su hora. Una vez, habiendo olvidado una invitación a cenar, fui al día siguiente a presentar mis excusas a la señora de casa. “¿Espero, al menos — le dije —, que no me esperarían?” “¿Esperarle? — exclamó, muy extrañada. — ¡Pero si nunca espero a nadie! . . .”

En cambio aquí, en Buenos Aires, es inconcebible la falta de seriedad y de consideración que muestran muchas personas al acudir a una cita. El invitado a las 21 llega con frecuencia a las 21.30 o a las 22. No se tiene idea de la desconsideración que significa hacerse esperar, y hasta hay quienes lo creen de muy buen tono. Debieran estas personas recordar o saber mejor dicho, si no lo saben, que los únicos invitados que pueden llegar tarde son los reyes en los países donde existen, porque han de esperar a que estén todos los invitados antes que ellos.

Cuando se habla de la buena educación se olvidan muchos detalles sustanciales para la mejor convivencia entre los seres humanos. Debemos saber que la falta de puntualidad significa falta de educación.

Es prueba de respeto, de estimación; es delicadeza y corrección llegar con puntualidad cuando se nos invita.

Aquí, se hace esperar mucha gente para acudir a una reunión, una comida o un acontecimiento familiar, y hasta parece lo más natural que los invitados a una boda estén en la igle-

**EL CENTRO FEMENINO  
DE ESTUDIOS SUPERIORES**

Invita a todas las damas y señoritas que deseen ampliar su cultura a que asistan a las conferencias que en el Colegio Superior de Señoritas se dictan los miércoles y sábados de 2 a 5 de la tarde.

El programa de este año es el siguiente:  
**MIERCOLES:** Filosofía, por el Profesor García Monge.  
Literatura Española, por el Dr. en Ciencias don Enrique Macaya.  
Historia y Civilización Antigua, por el Profesor don Carlos Monge.  
**SABADOS:** Historia de España, por el Licenciado don Teodoro Picado.  
Psicología y Psico-análisis, por el Profesor don José Fabio Garnier.  
Las Mujeres ideales de la Literatura, por el Profesor don José Fabio Garnier.  
La matrícula es de \$ 5.00 y está abierta todo el año. La cuota mensual es de \$ 5.00.

Para cualquier otro informe, diríjase a las señoritas Mireya Gurdíán, teléfono 4389 y Maruja Zeller, teléfono 2603.

sia media hora o una hora entera esperando la llegada de los novios.

Es necesario reaccionar contra este detestable olvido de las normas sociales. Es inútil que nos disculpemos; inútil que procuremos borrar la mala impresión causada por nuestra demora.

La puntualidad en la hora al corresponder a una invitación es la única forma positiva de mostrar consideración hacia quien nos ha invitado.

### Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**

COCINAS ELECTRICAS

# THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073